

HUGO RAFAEL CHÁVEZ FRÍAS
PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPÚBLICA
BOLIVARIANA DE VENEZUELA

Reunión de trabajo entre las delegaciones
de la República de Angola
y la República Bolivariana de Venezuela
Salón del Consejo de Ministros del Palacio Presidencial
Luanda, República de Angola
Jueves, 31 de agosto de 2006



Presidente de la República de Angola, José Eduardo dos Santos [mediante traducción]: Tal como sucede en Venezuela, Angola también está integrada por poblaciones de diversos orígenes y etnias, nosotros hablamos varias lenguas propias y en Angola la religión católica es la dominante. Todos estos aspectos son importantes para el acercamiento entre nuestros pueblos y para la comprensión mutua, en el momento en que pretendemos identificar proyectos que

contribuyan al reforzamiento de la cooperación bilateral con ventajas, ganancias recíprocas.

Señor Presidente, hemos seguido con interés las transformaciones llevadas a cabo por Su Excelencia desde que se encuentra al frente de los destinos de su país, las cuales han merecido enorme unión de la población venezolana.

En un continente que todavía está marcado por las desigualdades y las carencias en todos los ámbitos, siempre es saludable ayudarse a través de una política dirigida al combate contra el subdesarrollo y a favor de una repartición más justa de las riquezas nacionales. No es posible, de hecho, la afirmación de ciudadanía cuando las condiciones materiales de la existencia no han sido creadas. Es necesario que la población se beneficie de la alimentación, de la energía y el agua, de los cuidados de salud, para poder participar libremente en todos los campos de la vida nacional, y escoger conscientemente quién debe gobernar y asumir las responsabilidades de liderazgo del país.

Señor Presidente, una vez que fue establecida la paz y la reconciliación nacional después de décadas de conflictos armados, el Gobierno angolano está promoviendo acciones de gran alcance para reconstruir y crear desde la base las infraestructuras que nos van a permitir consolidar el régimen democrático y el desarrollo sustentable de la economía nacional, basado en una economía de mercado con justicia social. De este modo buscamos colocar las riquezas de nuestro país al servicio de los ciudadanos, para que todos puedan tener acceso, un acceso garantizado a la educación y a la salud y a oportunidades iguales para que se reafirmen en todos los dominios de la vida productiva y sociocultural.

Creo que la política interna de nuestros países es semejante en varios aspectos, y esto nos permite identificar las prioridades para nuestra cooperación de manera más fácil.

El hecho de que somos grandes productores de petróleo también nos permite encarar un valioso intercambio de experiencias y de conocimientos en esa área, valorando así nuestras actividades futuras. Además de esto, sectores como el de la energía y agua, agricultura, industria, finanzas y otros, pueden también ser objetos de estudio con miras a identificar las áreas potenciales de cooperación.

Señor Presidente, como países que tienen una herencia colonial bastante sólida y que son víctimas hoy en día de las relaciones económicas internacionales injustas existentes en el mundo, es natural que compartamos puntos de vista iguales en lo relativo al establecimiento de un orden económico mundial más equilibrado y armónico, que haga posible crear mayor justicia en el usufructo de los beneficios de la globalización.

Agradecemos en este respeto los esfuerzos que Su Excelencia ha llevado a cabo en lo referente a la promoción de relaciones más justas en el plano internacional, especialmente en lo que se refiere al campo del comercio entre las naciones ricas y las pobres.

Me gustaría aprovechar su presencia para saludar también las iniciativas que usted ha tomado en apoyo de los países con economías frágiles en su región, y también el apoyo del rescate de la dignidad de los pueblos suramericanos.

Angola también ha contribuido dentro de sus posibilidades con la pacificación y democratización de los países de la región en que está ubicada, luchando por la solución de los conflictos existentes a través del diálogo.

Espero, Excelencia, que pueda regresar a su país satisfecho con los resultados de esta visita, y que a partir de este momento nuestras relaciones de amistad y cooperación se profundicen y se consoliden cada vez más, y espero que transmita al pueblo venezolano este mensaje de cooperación y solidaridad.

Asistentes: Aplausos

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías: Excelentísimo señor presidente de la República de Angola, José Eduardo dos Santos; señor canciller, Bernardo de Miranda; señores ministros del Gabinete del Gobierno angolano; señor canciller de Venezuela, Nicolás Maduro, y demás compañeros ministros y ministras, embajadores y demás miembros de nuestras delegaciones; amigos y amigos.

En primer lugar quiero, señor Presidente, a través de usted y su digno Gobierno transmitir un saludo profundo, cargado de afecto, cargado de amistad, cargado de amor, cargado de admiración al heroico pueblo angolano; quiero rendir tributo a este pueblo a nombre del pueblo venezolano.

Desde hace años —éramos todavía casi unos niños— comenzamos a recibir desde allá, desde el otro lado del Atlántico el impacto tremendo del heroísmo de este pueblo, en la resolución de este pueblo para ser libres. Y nosotros, nuestro pueblo, que tenemos ya 200 años de batalla por la Independencia, sabemos apreciar desde el alma la heroicidad de pueblos como el angoleño.

Eran los años 70 —sabemos—, toda aquella guerra de liberación de la Angola; celebramos con júbilo el día aquel de la victoria. Y luego pasaron los años y las décadas, y aquí nos conseguimos hoy comenzando el siglo XXI. Venezuela en pleno proceso revolucionario, que no es otra cosa sino la continuación de nuestra Independencia. Iniciada —ustedes lo saben— por los últimos años del siglo XVIII, después de la resistencia de nuestros indígenas aborígenes, en nuestro caso contra el imperio español.

En esos años finales del siglo XVIII fueron vanguardia de nuestra revolución de Independencia aquellos grupos combativos de negros que se rebelaban contra la esclavitud, que rompieron las cadenas y comenzaron a gritar libertad, comenzaron a gritar igualdad. Mártires negros de nuestra Independencia son, por ejemplo, el negro Andresote, el negro José Leonardo Chirinos; mártires, verdaderos guerreros de la Independencia. Y luego se fueron con Bolívar. Eran ejércitos negros aquellos, eran ejércitos indios, eran ejércitos pardos.

Digo esto, señor Presidente, porque para nosotros tiene un gran significado estar aquí en el África, estar aquí en Angola, porque empeñados como estamos en reconstruirnos, empeñados como estamos en rehacernos, reconocemos, nos reconocemos en nuestras profundas raíces africanas, y presentamos con orgullo ante el mundo nuestras raíces negras africanas.

Se nos dice desde hace mucho tiempo, y se nos habla de “la madre patria” España. Hasta cierto punto lo es, “la madre patria”, pero tenemos varias madres: la madre América, la primera; y la madre África, también la primera. La Europa —o la España— sería otro escalón como madre. Amamos, pues, a la madre África. Y la Revolución Bolivariana coloca la bandera africana en el corazón, como la bandera caribeña, la bandera inca, la bandera aymara, la bandera maya, la bandera azteca: nuestras civilizaciones originarias que fueron barridas por la conquista española, la conquista inglesa, la conquista holandesa, francesa, portuguesa, y luego nos unieron en la sangre con África.

Siglos han pasado, y hemos aquí con ese pasado heroico de resistencia, de batalla, de combate; pero con el pecho ahora mirando al siglo XXI, y estamos resueltos a que este siglo XXI sea nuestro siglo, que ahora sí de verdad logremos la Independencia plena. En tal sentido no podemos perder tiempo.

Y luego conseguimos con Angola, como decía, y recordar a Agostinho Neto, líder de este pueblo, y a todos los mártires, y valga la pena recordar aquí a los mártires del pueblo cubano que dejaron su sangre en estas tierras. El pueblo de José Martí, pueblo hermano con el que hoy nuestro pueblo está más unido que nunca en la batalla por nuestra libertad, por nuestra igualdad, por nuestra Independencia. Desde aquí el reconocimiento al pueblo cubano y a su líder, el presidente Fidel Castro.

A partir de hoy —usted lo ha dicho, Presidente— seamos primero que nada amigos: reconozcámonos como hermanos, de igual a igual, hermanos, amigos. Y a partir de hoy tengo mucha fe en que las relaciones —la interacción— entre Angola y Venezuela inician un camino nuevo.

En esta corta visita, agradezco tanto su gentileza al recibirnos —a pesar de lo corta—. Es nuestra primera visita a Angola, pues que sirva como colocar la primera piedra viva de un edificio que habrá que construir desde hoy. Como usted lo sabe, dentro de poco, gracias al apoyo de su Gobierno y al apoyo suyo tendremos una embajada de Venezuela aquí en Luanda. He encomendado a mi canciller Nicolás Maduro que le demos prioridad a esto, que ya es una decisión, y que sea ésta nuestra embajada, una embajada en toda la línea. Sirva, pues, como motor, como contacto de esta relación.

Hace unos días estábamos en China —como le comentaba, Presidente—, y allá estábamos recordando, entre tantas cosas, una expresión del camarada Mao Tse Tung: aquello de que cada país debe caminar con sus propios pies. Hay muchos países, lamentablemente, en el mundo de hoy (por causa del tremendo subdesarrollo producto del coloniaje al que usted se refería, producto de otras razones), que no pueden caminar con sus propios pies todavía; muchos, muchos países; lamentablemente es así. Diría que a pesar de nuestros pesares, sin embargo Angola y Venezuela somos países que podemos caminar hoy con nuestros propios pies; seguramente con tropiezos, a veces cojeando un poco, pero caminamos.

Y lo más importante no es que podamos caminar, sino el potencial que tenemos para correr como un maratonista de esos que tiene Angola bastante, que corren mucho. (Me dicen que el equipo de fútbol de Angola está en este instante entrenando aquí porque van a un juego con Zelandia mañana... no sé... la semana que viene). Pero en verdad Angola, después de su proceso de independencia, después de haber vivido la tremenda guerra civil que la destrozó por dentro... Igual nos pasó a nosotros, la primera Independencia nuestra —la de 1810 a 1830— fueron 20 años de guerra revolucionaria; se logró la Independencia contra España después de la Batalla de Carabobo comandada por Bolívar en 1821, y la de Boyacá en Colombia. Y luego la liberación del Ecuador, Pichincha; después la Batalla de Junín, 1822; más adelante, allá arriba, en el cerro Condorcunca, hasta allá llegó el Ejército venezolano, hasta las Sierras Nevadas del Perú a unirse con aquellos pueblos en la Batalla de Ayacucho; y después la creación de Bolivia, la hija de Bolívar, y la propuesta de Bolívar de la Gran Colombia. Bolívar fue casi un profeta.

Ayer recordaba con el Presidente de Siria aquella expresión de Bolívar, 1826. Esto parece increíble, pero es absolutamente cierto, lo escribió de su puño y letra: “Los Estados Unidos de Norteamérica parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias a nombre de la libertad...” Bolívar, 1827. Eso se cumplió, hasta ahora se ha cumplido. Sí, impresionante, impresionante.

Después de toda aquella gesta de 20 años, Bolívar murió expulsado de Venezuela, solo, echado; y terminó diciendo: “He arado en el mar...”. Y desde entonces cuando murió Bolívar, 1830, hasta que entró el siglo XX, y comenzando el siglo XX también, en guerra civil; fueron más de 70 años de guerra civil. Hasta que apareció el petróleo, y sobre Venezuela se vino entonces el poder de las grandes petroleras del

mundo: uno, dos, tres, cuatro, cinco "Condes Dráculas" sobre los cuellos de la Patria, y empezó otra era de imperialismo: el económico.

Desde 1914 cuando tronaban los cañones de la I Guerra Mundial, Venezuela comenzó a convertirse en el primer exportador de petróleo del mundo, y así pasamos todo el siglo XX. Millones de millones de barriles de petróleo se llevaron de Venezuela. No pagaban impuestos, destrozaban los ríos, los lagos, destrozaron la agricultura, nos impusieron el modelo rentístico petrolero, se descuidó y se vino abajo la industria, la manufactura; fuimos una colonia petrolera. Y terminamos el siglo XX, después de casi 90 años de explotación petrolera, con una horrenda pobreza rondando el 60%. El país explotó.

Cuando usted ganó las elecciones del 92 yo estaba en prisión producto de aquellas explosiones, rebeliones. Henos aquí, pues, nosotros comenzando de nuevo, ustedes comenzando de nuevo después de largos caminos, después de muchos mártires que se quedaron por los caminos, por las selvas, por los valles, por los pueblos; y henos allí con nuestros pueblos, cargados de miseria, de pobreza, de atraso, pero como ya dije, con el potencial de caminar con nuestros propios pies y romper las cadenas de la dependencia.

Creo que para lograrlo, Presidente, debemos establecer sólidos mecanismos de cooperación. De nuevo la expresión vieja —vieja pero nueva siempre, la cooperación Sur-Sur—, que es de José Gervasio Artigas: "No podemos esperar nada sino de nosotros mismos...". Esa intención es la que nos trae aquí, Presidente. No venimos aquí sacando cálculos económicos para ganar dinero. Venimos aquí para establecer esos mecanismos de cooperación política, social, económica, energética, petrolera para que caminemos con nuestros propios pies cada día con más fuerza. Estoy seguro de que de esa manera podemos abrir un camino hacia un mundo multipolar, un mundo equilibrado. Decía Simón Bolívar "el equilibrio del mundo".

En América, por ejemplo, existimos dos continentes: el Norte y el Sur, y todo lo que es el Caribe y Centroamérica es parte del continente Sur. Usted sabe, Presidente, cómo América Latina ha venido cambiando. El rostro político de América está cambiando, en América del Sur sobre todo. Mañana debemos llegar a Caracas a clausurar una reunión de los enviados especiales de los 12 presidentes de Suramérica, estamos dándole forma al proyecto de Unión de Naciones Suramericanas, la comunidad de naciones suramericanas. Ahí estamos trabajando duro con Lula-Brasil, con Argentina, Uruguay, Paraguay, el Mercosur, la Comunidad Andina, Bolivia, Guyana, Surinam... todos estos países. He allí un polo de esos múltiples polos de poder que configuran desde ahora y hacia el futuro este siglo, el mundo de este siglo. Ahí está el Asia levantándose con qué fuerza, China. Venimos de Malasia, de China. Unas semanas atrás estuvimos en Vietnam, allá está arriba Rusia levantándose de nuevo después del desastre de la caída soviética; estuvimos en Bielorrusia. Por cierto que me llamó mucho la atención que el presidente Lukashenko no ha retirado los símbolos soviéticos: allá están la hoz y el martillo, el Himno de Bielorrusia es el mismo Himno de la Bielorrusia soviética, y por allá está el rostro eterno de Lenin; creo que son buenas señales. Fue el científico aquel Lavoisier el que dijo: "En la naturaleza nada se pierde, todo se transforma...". Eso no desapareció, ahí está, sólo que transformado.

Es absolutamente falso que el destino del mundo ahora vaya a estar signado por Washington. El mundo es de todos nosotros. No hay un policía mundial que vaya a guiarnos de la mano. Si así fuera habría que borrar de un plano la historia, si así fuera no habría valido la pena el sacrificio de los mártires: tantos hombres, tantas mujeres y hasta tantos niños que dieron su vida por la independencia y por la libertad.

Venimos entonces con ese ánimo de abrir esos canales. El África vuelve sobre sí misma, el África retumba de nuevo; así lo sentimos nosotros. La unidad africana es un proceso que nos llama mucho la atención, que nos estimula muchísimo, y Angola estamos seguros jugará un papel muy importante en la Unión Africana, como lo ha venido jugando hasta ahora.

Y si miramos el África y Suramérica, y especialmente lo que pudiéramos llamar el Atlántico Medio, aquí estamos frente con frente, sólo que un canal tenemos por la mitad, la angostura del Atlántico. Luanda está casi exactamente en el mismo paralelo que Fortaleza. De Gambia a Venezuela es más cerca que de Venezuela a Buenos Aires. Así que tenemos un área geopolítica en el Atlántico Medio, Brasil, Venezuela, Angola, Nigeria, Benín, Malí, Gambia, por nombrar sólo algunos países de esta área. África, América del Sur, vamos a mirarnos de frente de nuevo. Hace 500 años ese camino fue abierto, fue abierto a punta de cadenas, de dolor. Hoy reabrámoslo con canciones de amor, de amistad, de afecto y de hermandad. Gracias, Presidente.

Asistentes: Aplausos